

Ángel Martín Aguilar Riveroll
Edith Juliana Cisneros Chacón
Gloria Ofelia Aguado López
Universidad Autónoma de Yucatán

Valores, educación y capitalismo

Sinopsis

El paradigma dominante en el nuevo siglo es el capitalismo que ha impactado en todas las esferas de la sociedad, más aún en la educación. Así pues, la calidad del sistema educativo se ve comprometida frente a las exigencias del mercado laboral que demanda profesionales competentes pero descuida el compromiso ético y social del profesionista; se necesita pues, como apunta Schmelkes (2002), considerar que aún para formar hombres y mujeres altamente competentes y productivos capaces de obtener el mayor provecho de los adelantos científicos y tecnológicos, el sistema educativo deberá verdaderamente "formar" en toda la amplitud del término, es decir, formar seres humanos competentes tanto en su campo laboral como en su vida personal, para ello se requiere un sistema educativo comprometido con la búsqueda de la justicia, la ética y la moral.

Abstract

The dominant paradigm in the new century is capitalism, which has impacted all areas of society, especially in education. Thus, the quality of the education system is committed to meet the requirements of the labor market that demands competent professionals but neglects the ethical and social commitment of the professional; as Schmelkes (2002) points out, it is necessary to consider that in order to train highly competent and productive men and women able to get the most out of the scientific and technological advances, the education system must truly "train" in every sense of the word, i.e., to train competent human beings in both their field of work and their personal life, this requires an education system committed to the pursuit of justice, ethics and morals.

Términos clave: Educación, Capitalismo, Formación humana, Valores.

Keywords: Education, Capitalism, Training, Ethics

Fecha de recepción: Marzo 2010

Fecha de aprobación: Noviembre 2010

Problemática

La época que actualmente se vive está marcada por un intenso proceso de globalización en la que los mercados financieros y económicos han definido los rumbos de la humanidad entera e impactado en todos los campos, siendo la educación uno de ellos.

La historia de la educación señala que desde tiempos ancestrales ésta fue considerada como un valor en sí mismo, que si bien no es inherente a la naturaleza humana contribuye con su perfeccionamiento continuo; sin embargo, desde hace muchos años existe un debate acerca de las finalidades e intenciones a las que se debe dirigir la educación dependiendo del sentido pedagógico y filosófico de diversos autores, no obstante, la educación puede ser caracterizada- entre otras cosas- como una función de la sociedad que necesita de una dirección formal con el objetivo de lograr su progreso y funcionamiento adecuado, por tanto se concibe como un parámetro regulador de la acción humana.

En la misma línea, cabe considerar que en toda época la educación intenta anticiparse a los retos del futuro y particularmente en la actualidad pretende preparar ciudadanos globales capaces de enfrentar cualquier situación que exija el mercado laboral (Schmelkes, 2002); en consecuencia, esto implica la incorporación del capitalismo como corriente económica-ideológica que ha determinado el desarrollo contemporáneo del mundo, logrando anclarse en la mayoría de las escuelas, cobrando un papel trascendental debido a que cualquier modificación ideológica en la que se vea inmersa la concepción de la educación, afecta a miles de hombres y mujeres por su carácter masivo.

Antes de continuar, vale la pena explicar cuáles son los fundamentos de esta raíz económica en el campo de la pedagogía y la educación. El capitalismo comenzó a partir de la Segunda Guerra Mundial colocando a Estados Unidos como el líder del mundo moderno y propiciando el establecimiento de grandes empresas transnacionales impulsadas por la caída del muro de Berlín, lo que marcó el derrumbe del socialismo y la desintegración del mundo soviético (de Agüero, 2000).

De esta forma, el capitalismo como corriente económica emergente marca una etapa de globalización con una ideología irrestricta de mercados sin barreras, con el fin de que los países con mayor poderío económico y tecnológico continuaran su expansión al mundo entero sin bloqueos nacionales o internacionales. De igual forma, la ideología capitalista ha generado un afán desmedido por lograr el crecimiento empresarial y nacional sin importar las consecuencias que esto pueda ocasionar, como el endeudamiento excesivo de otros países más pequeños y su respectiva carga en las finanzas públicas, descuidando aspectos de infraestructura, apoyo social, fortalecimiento económico, etc. creando un círculo vicioso pues al relegar la estabilidad del sistema económico, los países contraen nuevos préstamos que generan más endeudamiento y el proceso se repite (de Agüero, 2000).

Asimismo, a nivel micro, la distribución salarial y el nivel de vida se coloca en una balanza desproporcionada en la que los que son ricos incrementan aún más sus fortunas y los que viven en condiciones de pobreza continuando transitando hacia niveles aún más alarmantes. Igualmente, como señala Schemelkes (2002) la globalización y el capitalismo representan y dejan sentir en la sociedad una gran incertidumbre, a la vez que propone también un único modelo que excluye a quienes no deseen ajustarse a él, ya sean estos países o incluso personas. En general, de acuerdo con Jiménez (2004) se ha creado un imaginario capitalista que ha causado un alto revuelo en nuestra sociedad. En primer lugar, al hablar de imaginario se hace referencia a un ente que se almacena en la psique del individuo y que, sin saberlo, guía sus

acciones generalmente producto de la sociedad en la que está inmerso.

Dicho imaginario, en la ideología capitalista puede centrarse en los siguientes puntos:

- " Su característica central es la ubicación de la economía en el centro de la vida social.
- " La idea de que el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas es de hecho la finalidad central de la vida humana.
- " La idea de expansión ilimitada del dominio racional ("pseudo-dominio, pseudo-racional") habla del totalitarismo inmanente al imaginario capitalista.
- " Hegemonía del neoliberalismo.
- " Mundialización de la producción y el intercambio.
- " Pérdida de control de los estados nacionales sobre su economía.
- " Especulación de la economía.
- " Estado caótico, azaroso y en potencia catastrófico de la economía mundial.

(Jiménez, 2004, p. 2)

En la misma línea, el imaginario capitalista tienden a diluir la identidad nacional a través de un mestizaje obligado del sistema económico y político así como de aspectos sociales y culturales que conllevan a la modificación del lenguaje, las tradiciones, costumbres, organización familiar y hasta hábitos alimentarios (de Agüero, 2000). Es preciso aclarar que la riqueza social de un país y de la humanidad entera radica en la diversidad cultural de sus habitantes, no obstante, se ha malentendido el respeto por dicha diversidad con la aceptación de la cultura dominante, en el caso del capitalismo, la cultura de aquella nación o sociedad que cuente con los recursos necesarios para imponer su hegemonía.

Aunado a esto, las llamadas instituciones sociales (como la familia, la iglesia, el grupo de pares, etc.) que moldean las características esenciales de la personalidad individual se ven influenciadas y hasta cierto punto presionadas para adaptarse a las propuestas del imaginario capitalista.

Dada esta situación, la escuela, por ejemplo, tendría que brindar una instrucción que corresponda a un contexto neoliberal, de crisis, de mercados emergentes, etc. por lo que la formación para cumplir las demandas laborales se colocaría como el eje central de la educación, no obstante, en muchos casos, esto ya es una realidad.

Ahora bien, es preciso no perder de vista la contraparte de la situación anterior, pues sería negligente negar las exigencias del campo laboral en la formación profesional pero cabe preguntarse si esta situación es la única que debe considerarse en la estructuración del currículo. Cuando así sucede, la principal consecuencia es la jerarquización de los conocimientos, actividades, etc. en aras de generar una mayor producción y ganancia con el menor presupuesto posible y "no aquellas que se orientan hacia el logro de una formación de profesionales más eficaz y hacia el incremento del conocimiento" (García, 2008, p. 4).

Ante esto, cabe señalar también que una de las consecuencias más significativas que ha implicado este sistema capitalista en la sociedad en general, es la pérdida y relativización de los valores, es decir, como mencionan Cabello,

Corbera y Artaza (1999) se vive una crisis valorativa producto de una sociedad desorientada que ha dado la espalda a los valores tradicionales que considera anticuados e inefectivos, cambiándolos por valores como el hedonismo, el materialismo, el consumismo, etc. promovidos por la globalización y el mercadeo aunque estos últimos tampoco han conseguido guiar apropiadamente la conducta humana, pues cada vez más se pueden apreciar muestras de la lucha de la humanidad contra la misma humanidad: genocidios, suicidios, secuestros, etc.

Todo ello producto de lo que Durkheim denominó anomia. Ésta se genera en una

sociedad desordenada y carente de raíces que la sostengan por lo que sus habitantes experimentan en sus vidas un profundo sinsentido y un desequilibrio permanente de ideologías, estructuras, instituciones, etc. (Cabello, Corbera y Artaza, 1999).

Como ejemplo de lo anterior, se puede percibir la urgencia creada de dotar con tecnología de punta a la mayoría de las escuelas cuando programas relacionados con el combate a las drogas, el ejercicio de la sexualidad saludable, el civismo y la ciudadanía responsable aún son escasos o no se encuentran formalmente incorporados al currículo oficial. De hecho, Díaz-Barriga comenta que en parte, la esquizofrenia valoral de las nuevas generaciones es promovida por la incorporación desmedida de tecnologías de información escolar en las realidades escolar (en lo micro) y social (en lo macro)

Es preciso señalar que no se niega la necesidad de evolucionar las formas de enseñanza incorporando elementos tecnológicos de vanguardia, pero esto siempre debe ir a la par con situaciones y recursos que también promuevan el desarrollo humano, de lo contrario las situaciones que se han descrito hasta ahora continuarán repitiéndose con mayor frecuencia, pues en realidad, la tecnología seguirá avanzando, la información se renueva casi minuto a minuto pero los valores que definen al ser humano como tal y le otorgan lo mejor de su naturaleza, no pueden ni deben "pasar" como si fueran artículos que pueden ser adquiridos y desechados en cualquier momento según las necesidades individuales; cabe aclarar que si bien cada persona tiene valores particulares que lo definen, también se forma parte de una sociedad como grupo de individuos que comparten consensualmente dichos valores.

Así, la sociedad requiere ser reeducada en valores que la consoliden como tal y permita el perfeccionamiento continuo de sus miembros. De esta forma, cabe considerar el papel preponderante de la escuela como institución socializadora de carácter masivo cuyas acciones en la formación de niños y jóvenes repercute en los ciudadanos del futuro.

De hecho, puede casi afirmarse que incluso la familia, -primer ámbito de educación- deliberadamente ha encargado de manera exclusiva a la escuela la formación en valores y actitudes a los estudiantes, negando su parte de responsabilidad en la educación y asumiendo que es la escuela la única encargada de dicha tarea, por lo que ante esta lamentable situación, negar el papel de la escuela en la formación de valores adecuados sería incrementar exponencialmente el problema, no obstante, la contradicción se incrementa cuando aparecen grupos de poder que rechazan cualquier tipo de enseñanza de valores en la escuela pero tampoco quieren cumplir su labor como formadores. Por tanto, cabe preguntarse: ¿La escuela puede, debe o necesita educar en valores?

Desde hace muchos años, existe una fuerte polémica acerca de si la escuela debe incorporar a sus prácticas la enseñanza de valores, generando diversas opiniones con respecto al tema.

De manera generalizada, existen serias confusiones con respecto a los modos de llevar a la práctica la educación en valores. Algunas incluso un tanto peligrosas como el relativismo axiológico, el cual considera que la naturaleza particular de cada individuo hace imposible la tarea de educar en valores debido a que se violentaría la libertad de la persona de elegir qué valores aceptar y cuáles rechazar por no ser parte de sus fines, sin embargo como se ha mencionado anteriormente, los valores son parte de un compromiso emocional del grupo (Astin, 1993) por lo que la intervención de la sociedad es muy importante, ya que si bien no se trata de adoctrinar o manipular a los estudiantes si es importante proponer un sistema compartido de valores que respete la individualidad y la libertad asegurando también la integridad moral, económica y ética de todos los miembros de la comunidad.

De esta forma, se coincide con Garza y Patiño (2000) quienes señalan que la enseñanza de valores en las escuelas debe contribuir a la formación de la personalidad individual cargada de valores sociales que dejen crecer a todos los seres humanos en una comunidad amistosa y en un verdadero entorno de aprendizaje. De hecho, los principales opositores a este tipo de enseñanza, son aquellos que en verdad sienten temor de revelar sus verdaderas intenciones. Se ha tomado la siguiente declaración del director general del Instituto de Libre Empresa, para ilustrar el caso anterior:

Los actuales educandos, lejos de ser futuros ciudadanos funcionales de un orden capitalista empresarial, están (sic) siendo peligrosamente expuestos a valores que internalizan en sus estructuras mentales un conjunto de suposiciones erróneas acerca del funcionamiento del capitalismo (...) Los valores adquiridos en las escuelas como solidaridad, bien común, propiedad colectiva, interés social, entre otros valores supuestamente cívicos, son los que socavan lentamente un sistema capitalista de tipo empresarial (Tapia, 2008, p.2).

No se necesita ser un especialista en análisis del discurso, para observar la preocupación de este tipo de personajes de perder la pseudo libertad en la que hasta ahora se ha basado el sistema capitalista, aún a costa de la desestabilización de las principales instituciones sociales, como la escuela.

No se trata de hablar de las bondades o tragedias que han originado las crisis económicas en el sistema capitalista, sino antes bien, señalar el ataque al que se han visto sometidos pilares de la sociedad como la familia, la escuela, la comunidad, etc.

Cada vez se ve más lejano el ideal de crear un sistema flexible y armónico que permita al alumno la construcción racional de sus propios valores, puesto que únicamente un ambiente libre y con énfasis en la responsabilidad, puede ayudar a la formación de individuos autónomos. Es necesario entonces un tránsito de los valores rígidos y estructurados a un sistema más abierto y flexible que se base en la comprensión y preocupación de los estudiantes hacia las grandes interrogantes de la humanidad (Martínez, 2001).

Así pues, la principal manifestación de este tipo de situaciones, es la modificación en planes y programas de estudio, el exagerado crecimiento de universidades privadas que ofrecen sus servicios y garantizan estudios profesionales en el menor tiempo posible, convirtiendo a las universidades en empresas capitalistas regidas por los postulados de competencia, lucro, mínimo esfuerzo-máximo rendimiento, etc. dejando de lado la búsqueda de hombres y mujeres cultos sino especialistas casi robóticos (García, 2008). De esta forma, como apunta acertadamente Noro (2002) el papel de la sociedad en general es revalorizar a la escuela que se ha visto disminuida, empequeñecida, desvalorizada, aislada de la comunidad, perdiéndose en el cúmulo de documentos oficiales, políticas públicas, planteamientos teóricos de la escuela perfecta y sobretodo disminuyendo la figura del profesor a un simple instructor que se programa como una computadora cuya figura de autoridad no goza más del respeto de sus estudiantes, los cuales en sus charlas cotidianas señalan las incongruencias entre lo que sus profesores hacen y los valores que de manera verbal promueven dentro de las aulas y como parte de las lecciones establecidas en los programas.

Sin embargo, quizás la actitud más peligrosa es la de aquellos profesores que debido al temor a cometer errores, se ven impedidos y limitan su capacidad de acción encerrándose en los límites del contenido de su asignatura pues no han descubierto su verdadera misión como formador autónomo que debe propiciar y velar por el desarrollo integral de los estudiantes.

Por ello se requieren docentes líderes en los procesos de enseñanza, capaces de trabajar específicamente en la construcción de currículos que respondan a las necesidades del estudiant-

tado, potenciando así la educación en valores. Esta docencia debe tener un carácter fundamentalmente transformacional puesto que se enfoca principalmente a la constitución de individuos capaces de formar parte de sociedades libres, creadoras y transformadoras.

Así pues, el nuevo profesorado debe enfrentar todos estos retos además de encontrar las estrategias más adecuadas pues como señalan Stephenson y Segura (2001) no existen recetas preestablecidas para aplicarlos pues la enseñanza de valores aún es un tema incipiente del cual apenas inicia la discusión y por tanto aún no existen mecanismos cien por ciento efectivos para llevarla a cabo, sin embargo ello no significa que los educadores deban abandonar sus intereses morales sino todo lo contrario, se deben intensificar los esfuerzos y hablar con la urgencia y la pasión que los tiempos exigen.

De cualquier forma, es evidente que la enseñanza de valores es una de las tareas más difíciles para el profesorado pues implica ser modelo de lo que se predica, es decir, no se puede hablar de la ética, la moral y la importancia del desarrollo de valores, si no existe una experiencia propia que confirme lo que se pretende transmitir a los alumnos (González, 2005) con esto no se quiere decir que el profesor tenga que ser sacralizado y concebido como un mártir eterno, pero sí es necesario que al menos guíe su vida bajo los principios básicos de la axiología y se conduzca dentro y fuera del salón de clases con propiedad y a la altura de su profesión. Desafortunadamente, esta solicitud quizás sea una de las más complicadas pues en las escuelas todavía se dan situaciones como el plagio entre profesores colegas entre ellos mismos y hacia sus discentes, acosos a estudiantes, clases improvisadas, falta de compromiso y dedicación, tratos irrespetuosos y otras faltas de ética y moralidad que cuestionan la credibilidad del profesorado al hablar de valores.

Asimismo, para la enseñanza de valores el profesor debe realizar un ejercicio crítico y reflexivo de su desempeño profesional, comprometiéndose y asumiendo las consecuencias positivas o negativas que pueda desencadenar su ejercicio docente. Es necesario también que propicie los espacios adecuados para generar experiencias que motiven, conduzcan y permitan a los alumnos hacer conciencia de sus actos a la luz de los valores que deben guiar la conducta humana.

Ahora bien, es preciso señalar que ni siquiera contando con un grupo de profesores con un sólido comportamiento ético y moral es posible garantizar la formación adecuada de los estudiantes, sin el apoyo de las políticas educativas expresadas en el currículo oficial de las instituciones.

De esta forma, es necesario encontrar y en su defecto, adecuar los espacios disponibles para la enseñanza de valores, es decir, no es indispensable la modificación radical e inmediata de los mapas curriculares ya establecidos (aunque tarde o temprano será necesario), sino más bien lograr incorporar en las asignaturas existentes la enseñanza de valores en diferentes ámbitos; por ejemplo, en asignaturas de ciencias naturales valores que promuevan la conservación ambiental y el respeto por todos los seres vivos; en las ciencias duras o exactas aquellos valores que desarrollen el espíritu de la investigación y la ciencia, y por supuesto en las ciencias sociales valores del respeto por la vida, la diversidad, la integración y la responsabilidad social, entre otros. Así, no se descuidan los contenidos ya que de hecho, el aprendizaje de valores contribuye al aprendizaje significativo ya que se modifica la naturaleza de la nueva información que se incorpora y de los conceptos o proposiciones que anteriormente ya existían.

Aunado a esto, es necesario también considerar el desarrollo de experiencias expresadas u implícitas en la formación del estudiante, es decir, el currículo operacional o real y el oculto. Dicho en otras palabras, la promoción de valores no debe figurar únicamente en términos del

documento oficial sino que debe extenderse a dichos currículos pues además de existir como objetivos de unidad o tema, es necesario que impregne todas las situaciones, prácticas y personas involucradas en un centro escolar ya que como señalan Callegos y colaboradores (1997) quienes señalan que el 95% de lo que los estudiantes aprenden en la escuela no es a través de la lectura sino de las situaciones y problemáticas planeadas que exigen un mayor nivel de razonamiento y análisis, señalando plenamente la necesidad de generar un currículo operacional efectivo. Así lo confirma, Sánchez (2000) quien apunta que las actividades desarrolladas por los jóvenes en sus escuelas, es lo que finalmente aprenden por lo que los objetivos y contenidos oficiales se ven desbordados por la realidad en la que los conocimientos, habilidades y por supuesto valores son transmitidos tanto en el cómo, por qué, para qué y cuándo.

De igual forma la literatura reporta la gran influencia del currículum oculto para la formación de valores significativos y duraderos en los educandos ya que aún cuando los perfiles de egreso, objetivos, misiones y estrategias de los currículos en las instituciones educativas estén plagados de valores, algunas veces las deficiencias son tan significativas que convierten todos los propósitos en buenas intenciones muertas en el papel. Situaciones tan sencillas como la obligatoriedad del pase de lista y la prohibición en el uso de uniformes que no sean aquellos autorizados y vendidos por la propia escuela, evidencian y contrastan las banderas del humanismo que la mayoría de las instituciones insiste en portar.

Conclusión. El reto de educar

La época actual ha estado marcada por desbalances económicos, desastres naturales pero sobretodo por una crisis social y axiológica que ha conducido a la ruptura de diferentes esquemas e instituciones tradicionales. La ciencia y la tecnología avanzan a pasos agigantados mientras que el desarrollo humano, expresado en la moral y la ética, se quedan rezagadas ante la magnitud de los diferentes dilemas a los que se enfrenta con más frecuencia la sociedad. Dicha situación surge de la existencia de vacíos en la formación personal, dado que los sistemas de las distintas instituciones a las que la sociedad ha encargado esta tarea están debilitados desde hace varias décadas (Duch, 2003).

Ante esto, la educación siempre ha sido considerada como la guía flexible pero oficial que conduce a los talentos de la sociedad, los encauza y contribuye con la búsqueda del sentido de la vida (Itzkoff, 1976). Sin embargo, en la última década los sistemas educativos no han podido hacer frente de manera exitosa a los múltiples cuestionamientos de la sociedad en materia económica, política, social, etc.

Así pues, si bien la escuela se propone la formación de los individuos en su sentido más pleno, no obstante, gran parte de las universidades que constituyen el centro máximo del saber, han dejado de lado la formación holista e invierten fuertes sumas de dinero en feroces campañas publicitarias que ofrecen carreras sin grandes complicaciones, obtención de títulos y credenciales, tecnología de primer nivel, descuidando aspectos como la responsabilidad social, la ética, los valores humanos universales, etc. (García, 2008), es decir, la apertura desmedida de la educación hacia el mercado acentúa el carácter elitista y se vende a quien pueda pagarla. Una prueba evidente de esta situación puede verse reflejada en los exámenes de admisión de las escuelas privadas, pues aún quien obtenga el máximo puntaje avalado por el monopolio nacional de evaluación sino le es posible pagar desde la cuota del examen, la inscripción y la primera mensualidad no podrá acceder a las "maravillas" de los servicios que se ofrecen.

Nuevamente, es el capitalismo y la transacción dinero-servicios la que prevalece. En este sistema, todo tiene que tener un beneficio a cambio, por ejemplo, aún en las becas que se

otorgan la devolución tiene que ser a través del servicio social (que en algunas universidades también se paga sólo por su realización) o las prácticas profesionales en la misma escuela, de tal forma que exista una especie de retribución pues la beca no puede ser concedida por el hecho mismo de ayudar.

A nivel macro, la línea es la misma. El Estado Mexicano se ha prestado al juego de la privatización creyendo que al ceder los derechos de la educación alivia el costo en las finanzas públicas pero descuida aspectos de calidad en la formación de los ciudadanos, pues cualquier particular puede, si cuenta con las influencias necesarias, poner en marcha un "centro educativo" lo que a largo plazo implica hombres y mujeres incompetentes para contribuir al desarrollo del país. Asimismo, al dejar de lado aspectos de equidad a través de la exclusión económica, también se ignora la relación que estudios como el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) señalan acerca de la doble combinación calidad-equidad (Schmelkes, 2002). De cualquier forma, estas son las consecuencias inmediatas de lograr a toda costa hacer rentable la educación dejando de lado su carácter de inversión social.

Se reitera que no se trata de ignorar los requerimientos del mercado, sino velar también por el desarrollo del ser humano como tal, lo que requiere nunca anteponer el mercantilismo y los factores económicos a la naturaleza volitiva del propio ser humano; se necesita pues, como apunta Schmelkes (2002), considerar que aún para formar hombres y mujeres altamente competentes y productivos capaces de obtener el mayor provecho de los adelantos científicos y tecnológicos, el sistema educativo deberá verdaderamente "formar" en toda la amplitud del término, es decir, formar para el cuidado y la preservación del medio ambiente, el consumo moderado y sustentable de los recursos del mercado, formar individuos productivos y no ociosos, con un fuerte espíritu nacionalista y cultural pero educados en el respeto a la diversidad, la tolerancia y los derechos humanos de todo el mundo; conocedor y partícipe de la democracia como instrumento de cambio social, y sobretodo como pilar de la nueva época, forma un ser humano "que sea capaz de resistir los embates de estructuras viciadas que demandan comportamientos corruptos o incluso criminales para sobrevivir a su interior, lo que conduce a la necesidad de desarrollar en los educandos el juicio moral" (Schmelkes, 2002, p. 5).

Es indispensable la formación de valores para hacer frente de manera exitosa aún a los requerimientos más adversos que pueda solicitar el mercado, pesando en una balanza firmemente sustentada: la ética, moral y valores particulares frente a las exigencias laborales.

Finalmente, se requiere de un sistema educativo que responda de manera adecuada y exitosa a los retos actuales en la formación del educando y que frene de lleno el desarrollo de las consecuencias negativas que la globalización y el capitalismo puedan traer sino antes bien beneficiando las características favorecedoras que el sistema económico actual pueda aportar a esferas de formación tan indispensables como la familia, la escuela y la sociedad misma.

Referencias

- Astin, J. (1993). *Actitudes y valores en centros educativos*. España: Paidós.
- Cabello, C., Corbera, I., Artaza, J. (1999). *Formación ética en contextos educativos*. Chile: Universidad Central de Chile.
- De Agüero, M. (2000) *Hacia el tercer milenio: el capitalismo globalizador y sus efectos*. *Revista Contaduría y Administración*, No. 196, s.v.
- Díaz Barriga, A. (2006). *La educación en valores: avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*,

- 8(1). Recuperado del 12 de febrero de 2008 de: <http://redalyc.uaemex.mx>
- Duch, L.I. (2003). *La educación y la crisis de la modernidad*. España: Paidós.
- Callegos, R. (comp.) (1997) *El destino indivisible de la educación*. México: Pax México, 208 pp.
- García, J. (2008) *Nosotros, los del 280*. Cuba: Universidad de La Habana.
- Garza, J. y Patiño, S. (2000). *Educación en valores*. México: Trillas
- González, M. (2005) *El profesorado universitario: su concepción y formación como modelo de actuación ética y profesional*. *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Itzkoff, S. (1976) *A new public education*. EUA: David McKay Company, Inc.
- Jiménez, S. (2004) *Imaginario capitalista*. México: CAES.
- Martínez, M. (2001). *El contrato moral de profesorado*. (2a ed.). España: Desclée De Brouwer.
- Noro, M. (2002) *Actitudes y valores: puerta de entrada a una nueva escuela*.
- Sánchez, M. (2000). *Actitudes en el aula. De la teoría a la práctica*. México: Limusa
- Schmelkes, S. (2002) *Los valores de la educación en el nuevo milenio*. Conferencia presentada en el Primer Congreso de Egresados de la Maestría en Educación del Tecnológico de Monterrey.
- Stephenson, W. y Segura Bazán, M. (2005). *Competencias personales del docente*. En *Revista Ciencias de la Educación*, Valencia, año 5, Vol. 2, No. 26 pp. 171-189
- Tapia, J. (2008) *Educación y capitalismo*. Perú: ILE. Recuperado de http://ileperu.org/economia/tapia_educacion_y_capitalismo.htm a la fecha 4 de junio de 2009.

DATOS DE LOS AUTORES

Ángel Martín Aguilar Riveroll
Facultad de Educación
Universidad Autónoma de Yucatán
aguilarr@uady.mx

Edith Juliana Cisneros Chacón
Facultad de Educación
Universidad Autónoma de Yucatán
cchacon@uady.mx

Gloria Ofelia Aguado López
Facultad de Educación
Universidad Autónoma de Yucatán
aguadol@uady.mx